



CUANDO LOS HIJOS SE NOS VAN

Criar y educar a los hijos es un extraordinario desafío para todo ser humano, y nosotros los padres de hijos mayores tenemos muy claro que al llegar a Japón se nos vuelve un reto aún mayor debido a que educamos en un sistema educativo del cual poco o nada sabemos, en un ambiente que no acabamos de comprender, con una lengua que no terminamos nunca de aprender, pero con la certeza de que cada día que pasa deja huella en la mente y el corazón de nuestros niños y jóvenes.

Para cuando los hijos llegan a los veinte años, que es la mayoría de edad en este país, hemos pasado muchas horas en trájín de sus actividades escolares y extra escolares también. Ya conocemos el recorrido al pasar por el jardín de infancia, la primaria, la secundaria, el bachillerato y la llegada a la universidad. Hasta aquí, con tan valioso cúmulo de experiencias estamos listos para hablar, debatir y hasta orientar sobre el panorama de la vida escolar y familiar que nos ofrece Japón.

Cuando los hijos ya son mayores de edad, vemos notoriamente qué tanto sirvió la educación que les hemos dado, y a la vez podemos volver la cabeza hacia atrás y ver dónde nos faltó tino para haber puesto mayor empeño en diferentes áreas de su formación, ya sean en aspectos intelectuales o emocionales. Aquí se vuelve muy claro lo que decían las abuelas “el mejor regalo que les damos es la educación”, porque en la adultez de los hijos se ve plasmada la calidad de la educación que les dimos en el desempeño de su trabajo, y en su manera de ser y actuar.

Y ahora, al verlos partir pensamos ¿y nosotros qué?. Quizás no conscientemente, pero en nuestro interior tendemos a sentir un vacío y a la vez, una necesidad de algo nuevo. Para cuando a los hijos les llega la hora de alzar el vuelo, lo más posible es que ya los padres hemos cruzado la línea de los cincuenta años, y para entonces, nos guste o no, ya hemos vivido más de la mitad de nuestro tiempo en este plano terrenal.

Lo más hermoso de todo esto, es que empieza una nueva etapa para nosotros; necesitaremos ahora la convicción que ver que siempre hay un nuevo horizonte.

Un punto valioso que recomiendo tener en cuenta a los padres de familia de hijos mayores, está relacionado con el miedo que podamos tener a vivir como adulto que somos, y



que no queremos por nada del mundo, que limite el deseo de vivir del joven que nos ha tocado criar y educar. Ese punto valioso, es un deseo que debe emanar del corazón y que en palabras podría describirse así: “camina hacia adelante hijo y llega más allá de donde yo he podido llegar”.

Así les damos a entender que nuestro amor es ilimitado y que pueden contar con nuestra orientación y apoyo por siempre.

Los padres de hijos adultos que están sanos deben reinventarse una nueva vida, deben buscar un propósito nuevo si hasta ahora su único objetivo había sido el criar a sus hijos.

Podremos ahora agendar un nuevo curso, mejorar el japonés u otra lengua, prepararnos para un nuevo trabajo, quizás un curso de formación de profesores, o de arte, de música, quizás una nueva afición como el conocer Asia o viajar por el interior de Japón.

El joven por su parte ya está libre de la voluntad de los padres, pero nos seguirá necesitando para que no sea preso de su libertad, es decir, de las decisiones que vaya tomando.

Se trata esta nueva etapa, de volver a crear un nuevo período de vida que apoye desde la distancia a los hijos que se han ido, y a la vez, a la sociedad nipona donde nos encontramos.

Hay que verlo con responsabilidad social porque cada uno de nosotros contribuye al bienestar de los demás buscando el propio bienestar.

¡Adelante caminantes! ■

MARCELA LAMADRID

Consultora de temas educativos.

Directora del Centro Educativo Marce Internacional

Profesora de español en las universidades de Chuo, Rikkyo y Waseda en Tokio.

Clases para bebés, niños, jóvenes y adultos de español e inglés.

Cursos de capacitación para aprender a enseñar español a japoneses.

Cursos de pedagogía y psicología infantil.